



Con aranceles de hasta un 50% a partir del 1 de agosto, la política comercial de EE.UU. sacude a las potencias cafeteras de la región, como Brasil, Colombia y México. El efecto es inmediato en precios, mercados y decisiones de consumo, mientras países como Perú y Honduras ven oportunidades para redireccionar su oferta.

Por años, el café ha sido mucho más que una bebida para América Latina. Ha sido identidad, cultura, fuente de divisas, motor rural y producto insignia de exportación. Hoy, ese escenario enfrenta un punto de quiebre. La política comercial impulsada por la administración de Donald Trump en Estados Unidos —principal mercado de consumo mundial— ha impuesto nuevos aranceles al grano latinoamericano que podrían reconfigurar por completo el mapa cafetero global, alterar los precios y forzar una reestructuración en las cadenas de producción, exportación y consumo. A partir del 1 de agosto, comenzarán a regir aranceles de hasta un 50% para las importaciones de café brasileño, el mayor productor y exportador del mundo. Y aunque otros países como Colombia, México, Guatemala y Perú enfrentan tarifas menores (de entre 10% y 30%), el impacto conjunto podría derivar en alzas generalizadas para el consumidor estadounidense, presiones sobre los caficultores y un cambio estratégico en los destinos comerciales de la región.

BRASIL EN EL CENTRO DE LA TORMENTA

Brasil es el país más

afectado. En 2024 exportó más de US\$2.000 millones en café, de los cuales un tercio tuvo como destino Estados Unidos. El nuevo arancel del 50%, que se suma a un gravamen inicial del 10% aplicado en abril, pone en jaque la competitividad del producto brasileño y amenaza con desplazar su participación en el mercado más importante del mundo. La Asociación Brasileña de la Industria del Café (ABIC) advirtió sobre “impactos extremadamente negativos” para toda la cadena, desde pequeños productores hasta grandes exportadores. El Consejo de Exportadores de Café (Cecafé), por su parte, busca que el grano sea considerado un “recurso natural no disponible” en EE.UU., y así eximido de los aranceles. Pero la ventana de negociación es estrecha. “Estados Unidos es insustituible para Brasil desde el consumo, como Brasil es insustituible desde la producción”, reconoció Marcos Matos, director del Cecafé.

MÉXICO Y COLOMBIA: ENTRE LA INCERTIDUMBRE Y LA REDISTRIBUCIÓN

México, que exportó US\$348 millones en café hacia EE.UU. en 2024, teme que el arancel del 30% afecte directamente a regiones clave como Chiapas, Oaxaca

y Veracruz. Las cooperativas denuncian que el impacto recaerá en los precios internos si los importadores trasladan el costo del gravamen al origen. Colombia, segundo proveedor del mercado estadounidense, con ventas por US\$1.508 millones en 2024, enfrenta un escenario similar. Aunque su tarifa es “solo” del 10%, el riesgo es mayúsculo. EE.UU. representa el 40% de sus exportaciones cafeteras, y el consumo premium colombiano podría verse amenazado si el consumidor opta por granos más baratos, ante un contexto inflacionario y de ajuste económico. “Si a Colombia se le impone un arancel mayor que a otros orígenes, salimos del mercado estadounidense”, advirtió Gustavo Gómez,



director de Asoexport.

PERÚ Y HONDURAS: ENTRE LA CAUTELA Y LA OPORTUNIDAD

Con un crecimiento del 90% en las exportaciones hacia Chile en los primeros cuatro meses de 2025, Perú emerge como un ejemplo de redireccionamiento comercial oportuno. Mientras enfrenta un arancel del 10% en EE.UU., apuesta por consolidar mercados alternativos como Europa, Medio Oriente y el Cono Sur, buscando aumentar su producción de 3,9 a 4,2 millones de sacos. Honduras, que exportó café por US\$430 millones a EE.UU. en 2024, también observa con atención. Miguel Pon, presidente de ADECAFEH, sostiene que



el impacto inmediato lo sentirán los consumidores estadounidenses, quienes verán aumentos de precio en supermercados y cafeterías. Sin embargo, cree que se abre una ventana de oportunidad para que Honduras gane espacio, siempre que logre posicionarse con calidad, trazabilidad y capacidad de respuesta. ¿Y ahora qué? El efecto dominó que apenas comienza lo que parece una política aislada en Washington tiene efectos globales. La decisión de Donald Trump de endurecer su postura arancelaria hacia América Latina ha sido interpretada como un movimiento de presión comercial y geopolítica, pero para el café significa una reestructuración radical. “La guerra arancelaria de Trump reconfigura el mapa cafetero latinoamericano”, señalan expertos de la ONU consultados por EFE. Y los datos lo confirman. Guatemala, por ejemplo, quinto país exportador hacia EE.UU. en 2024, también enfrenta un arancel del 10% y podría quedar desplazada si no logra mantener su competitividad. Vietnam e Indonesia, históricamente rezagados en calidad frente a América Latina, podrían beneficiarse si sus productos ingresan a EE.UU. sin tarifas elevadas.

En paralelo, los consumidores estadounidenses enfrentarán precios récord, con la libra de café superando los US\$8, un máximo histórico. Ello podría modificar patrones de consumo, reducir la demanda de cafés premium y empujar al alza las ventas de mezclas más económicas, afectando la identidad de origen que muchos países latinoamericanos han cultivado durante décadas.

LA REGIÓN SE REORGANIZA

Frente a este panorama, los países exportadores de café en Latinoamérica enfrentan una decisión crucial: diversificarse o resistir. Las negociaciones bilaterales, la búsqueda de acuerdos comerciales, las campañas de promoción en nuevos mercados y el desarrollo de productos con mayor valor agregado serán esenciales para amortiguar los efectos del proteccionismo estadounidense. A menos de una semana de que entren en vigor los nuevos aranceles, el mercado global del café está en plena reconfiguración. Y América Latina, con siglos de historia cafetera, busca nuevas rutas para mantener viva su relación con el grano que la identifica ante el mundo.